

M<sup>a</sup> Rosario Rodríguez Díaz (2011)

***Empresas con rostro. Firmas familiares sevillanas.***

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 208 pp.

M<sup>a</sup> del Rosario Rodríguez Díaz nos brinda en su obra *Empresas con Rostro* un trabajo que explora desde la perspectiva sociológica los sistemas que convergen en la creación y mantenimiento de algunas de las organizaciones empresariales familiares de mayor peso en el tejido productivo de Sevilla. La justificación del mismo se sitúa en el tránsito entre economías nacionales hacia una economía mundial “en cuyos intersticios tienen cabida las organizaciones empresariales de carácter familiar” (p. 11). En lo que concierne al enfoque de estudio adoptado, ya el propio título supone una invitación a no considerar a este tipo de empresas como unidades de producción sino como sistemas antropomorfos cuyo núcleo orgánico son los fundadores. La autora desarrolla esta investigación a través de una técnica sustentada en los «relatos de vida» de los directivos de 8 empresas seleccionadas bajo los criterios de propiedad familiar y sobresaliente volumen de facturación; las dimensiones de estudio, también denominadas ámbitos en este trabajo, se sitúan en los planos familiar, de negocio y personal.

Estamos ante familias unidas a empresas a través del vínculo de propiedad, lo que en opinión de la autora supedita y define las condiciones de existencia del grupo. El preludio de la historia colectiva de estas empresas suele incluir “eventos de la vida, experiencias familiares tempranas [o] falta de oportunidades económicas en su entorno” (p. 35), y se construye en torno “al surgimiento de una iniciativa económica del que será reconocido como fundador del negocio” (p. 31). Para la autora, la consecuencia de toda esta dinámica histórica es el surgimiento de una serie de firmas familiares de cierta solidez, con plantillas de entre 180 y 680 asalariados, con una marcada vocación exportadora e interés por el desarrollo de marcas corporativas, en las que subyacen políticas financieras basadas en la reinversión de beneficios y cuyos puntos álgidos en cuanto a expansión y madurez se sitúan en las décadas de los 80 y 90 respectivamente.

Desde la perspectiva sociológica, Rodríguez Díaz percibe el éxito económico y su correlato social en diferentes formas de capital, lo que le permite además explorar las minorías empresariales como categoría social específica. Éstas son definidas no únicamente “por el peso específico que tiene el volumen de facturación de sus empresas en el contexto local en el que se circunscriben, sino por sus intereses, por su integración como grupo, por sus relaciones y manifestaciones, que han de imprimir rasgos propios de un estilo de vida compartido” (p. 145). En consecuencia, la autora rompe con la tipología única de empresa familiar para definirla «en movimiento» a lo largo de su ciclo de vida, proponiendo empresas familiares de primera generación, de segunda, o mayor antigüedad;

esta clasificación permite representar de un sólo trazo el ciclo vital de la organización al tiempo que convierte al fundador en unidad de tiempo de la investigación. Este escenario justifica la aplicación de un vasto universo disciplinar en el que tienen cabida al amparo del enfoque sociológico, perspectivas teóricas como los estudios antropológicos de parentesco y la psicología organizacional, amén de las ciencias económicas. De este modo, la autora esboza la empresa familiar como resultante identitario de la relación entre dos instituciones, al tiempo que se aproxima a los empresarios como emprendedores que buscan afianzar o construir su autoconcepto. A nuestro juicio, el enfoque transversal de la unidad organizacional es uno de los principales activos de este trabajo.

Rodríguez Díaz explica el problema de la escasa longevidad de las empresas familiares por su “incapacidad [para] prever cambios o adaptarse a ellos, el inadecuado control de los costes [o] la falta de acceso a capital de riesgo asumible” (p. 65); de manera particular, esta fragilidad se presenta en la “incapacidad de generar estructuras de gobierno que impliquen una asignación óptima de funciones” (p. 65). La autora introduce en el análisis del problema de la sucesión el estudio de la vertiente socializadora de la empresa, lo que le permite extraer un problema paralelo que amenaza la continuidad de la misma: la permanencia del control en el núcleo familiar.

Mención aparte merece el estudio sobre la proyección de desigualdades, tanto en el seno de la familia como en las relaciones interinstitucionales. Atendiendo a las categorías sociales consideradas comunes en la incubación y reproducción de desigualdad -sexo, etnicidad y clase social- encontramos que la primera de ellas se encuentra encastrada en la estructura de la familia nuclear tradicional. En consecuencia, este trabajo dedica un completo apartado a analizar la evolución de la mujer a través de las 8 historias de vida recogidas.

*Empresas con Rostro* es una obra que cubre un vacío sociológico en el estudio de las relaciones interinstitucionales. Su carácter interdisciplinar le permite acercarse a la vida de estos empresarios sobresalientes en escenarios tan diversos como el núcleo familiar, la empresa o en diferentes escenarios socioeconómicos. Finalmente, su perspectiva global le permite trascender los límites locales en los que se enmarca el estudio para indagar en el comportamiento social de las minorías sobresalientes o élites, los procesos de socialización de la familia, o la discriminación de la mujer. En resumen, se trata de un trabajo complejo, cuya mayor aportación es la de la puesta en práctica sin vacilaciones de una perspectiva sociológica renovada, que imprime dinamismo en su triunfante esfuerzo por coordinar un vasto número de enfoques disciplinares.

RAMÓN GONZÁLEZ-PIÑAL PACHECO  
SEPR Lyon  
r.gonzalez@sepr.edu